LA SEXUALIDAD: DE LA ESFERA PÚBLICA AL DOMINIO PRIVADO. (Diálogo con A. Giddens)

Por Elías Margolis Schweber

Lo público y lo privado como fuerzas gemelas crean el ambiente en donde nos vamos a desarrollar. Esto quiere decir que favorecen y se valoran ciertas acciones, y por otro lado se crean ciertos valores que logran barreras en áreas particulares. Así se dan pautas para regular nuestro comportamiento sexual. La sexualidad está conectada con la vida misma, al igual que con la reproducción del grupo del cual somos originarios.

Las leyes que dan origen al consenso social, son las leyes del parentesco; dichas leyes son parte del imaginario social y nos predisponen a cierto tipo de sexualidad que se expresa en mitos y costumbres que emanan de la esfera pública. Aunque las leyes se van quebrantando siempre, ya que el deseo del hombre escapa al control social y no se somete a reglas.

Por más que se quiera controlar el deseo, éste es asocial, la misma sexualidad en las sociedades rompe sus barreras. Por más poder que se quiera implantar, por más autoritario que éste sea, el placer surge.

La sexualidad pasa de la esfera pública ya irrelevante al dominio privado, tiene un lenguaje revolucionario de libertad, según se viene dando desde hace varias décadas. Este tema incluye discusiones sobre el género, el amor, la igualdad de la mujer y los cambios que se dan en la vida cotidiana que son de importancia generalizada.¹

¹ Anthony Giddens, "The transformation of intimacy", en *Sexuality Love and Eroticism in Modern*

Vivimos una época donde el sexo carga la promesa de desarrollo de la intimidad, nuestra privacidad es la única que lo va a valorar, con base en nuestra experiencia y en la información que manejemos; donde diremos esto sí, esto no. Es un campo subjetivo que combina la intimidad de dos, dice Luhmann (En *Historias de amor como pasión*: “Es una paradoja ya que *asegura la probabilidad de lo improbable*”). La esperanza se deposita en las relaciones íntimas, no es un trueque, se fundamenta en la dialéctica entre amo/esclavo, el valiente domina hasta que el cobarde quiere. El fundamento de lo que ocurre se encuentra en el otro y en uno mismo, es la comunicación que se transfiere del alter (el amado) al ego (el amante), que da pie a la acción y a la vivencia.

Esta intimidad implica un todo, busca lograr la *democracia* a nivel interpersonal, de alguna manera comparable a la democracia que se le pide ahora al dominio público. Esta transformación es *subversiva* e influye en las instituciones; en un mundo social donde el contenido emocional reemplaza poco a poco las máximas económicas.²

Esta aseveración es de las contribuciones que hace Giddens del campo político hacia otros campos: no se puede lograr una democracia social sin entender a sus instituciones más democráticas desde sus mismas raíces, incluyendo la familia y la escuela. La participación, la libertad y la independencia son campos de acción que combinados de manera madura en diferentes ambientes, van cambiando nuestra sociedad, hasta transformarla en más democrática. La satisfacción de la intimidad tiene que irse permeando en todos los miembros y lograr que los valores se extiendan de una esfera a otra. Hablamos de un EROS más lúcido que enriquece la vida de los instintos, que le va quitando a tanatos su parte más rígida y mecánica.

Societies, Stanford, California Stanford University Press, 1992, p.3.

² *Ibid*, p. 3.

La democracia en la sexualidad que tiene su vínculo con la educación familiar, logra su fundamento en el potencial de la amistad, ya que paternidad y niñez están ligados por nuevos elementos liberadores. La sociedad política no puede tener un resultado democrático en sus urnas si sus miembros no han sido educados dentro de esta libertad e igualdad desde sus orígenes.

En las sociedades modernas la sexualidad se vuelve *plástica*, según Giddens “está descentrada de la misma sexualidad y fuera de las necesidades de reproducción de la especie. Libera la sexualidad de la regla del falo. (Ya que desde el siglo XVIII se busca limitar el tamaño de la familia)”³

La sexualidad ya no es más la procreación, sino la posibilidad de obtener un placer, un placer íntimo (privado). Este goce tiene que ver con el desbloqueo de emociones, que no pueden ser llevadas a un grupo más amplio; hay una confianza en el retorno de la acción. Se experimentan las posibilidades de forma cotidiana, historias compartidas que con la ayuda de anticonceptivos, y descentrados de la relación clásica pene-vagina, logran una satisfacción de carácter activo que cuestiona la intimidad al descubrirse en el otro con su propia identidad. Esta sexualidad plástica logra una libertad que no tiene nada que ver con lo preconcebido del matrimonio; ni con los acuerdos racionales que emanan de ella.

La sexualidad plástica que vivimos ahora tiene mucho que ver con la pornografía masificada y la violencia sexual:

que es principalmente dirigida por hombres, basada en más intensidad y menos emoción. No se encuentra el amor, sólo el estímulo y la excitación que son la quinta-esencia de lo episódico. La mujer como objeto del deseo, neutraliza su sexualidad y disuelve su intimidad. Junto al lloriqueo, jadeo y estremecimiento de la mujer, se da el silencio del hombre que anticipa el futuro del evento, postergándolo.⁴

³ *Ibid*, p. 3.

⁴ *Ibid*, p. 119.

Como antes se podía hacer el sexo sólo con la persona indicada, ahora no importa con quién pero hay que hacerlo muchas veces. Al decir no importa con quién, incluye igual a personas del mismo sexo que de diferente sexo.

Y esto nos lleva a un nuevo escenario, donde aprendemos de los modelos de comportamiento tanto de homosexuales como de bisexuales. Esta parte de la sociedad que antes tenía sólo una cara privada, ahora la tiene pública. Los nuevos modelos de comportamiento social están impregnados por las enseñanzas de estos grupos. Ya que han experimentado en su intimidad nuevas formas de sexualidad, y logrado diversas conductas, que dan lugar a singularidades no vistas antes en la pareja, lo que antes era *perversión*, vista desde el modelo Victoriano de Freud, ahora ya no es un reproche, ya que se da en un nuevo contexto de expresión, dentro de las libertades democráticas. La sexualidad genital es invento de un orden social que restringe las posibilidades de obtener placer.

No se trata tan sólo de entender que las niñas tienen envidia del pene del niño, como dice la teoría psicoanalítica, también hay que entender la otra parte del círculo, donde los niños también tienen envidia de las niñas. Esto es entender mejor la parte masculina-femenina de la sociedad. Y su necesidad como complemento. No sólo la mujer nace castrada, y su sexualidad la puede vivir a través de una segunda opción.

Giddens no deja de citar en su discurso datos empíricos de diversas investigaciones de campo que van comprobando sus tesis.

1) Según

un estudio de Rubin (*Erotic Wars*), aunque las niñas están divididas en buenas y malas, siguen ambas la ética del hombre. La actitud de las jóvenes ha cambiado radicalmente, ni piensan en el matrimonio, ni se guardan su virginidad para él. Se acepta el sexo oral como algo normal y los cambios en las niñas son mayores que en los niños, aunque la inocencia siga jugando un papel determinante.⁵

⁵ *Ibid.*, p. 9.

2) Según

un estudio de Kinsey entre los hombres americanos un 18 por ciento son homosexuales, y cuenta cómo un señor de 65 años, después de estar casado 45, al morir su esposa, se descubre como homosexual y lo vive abiertamente. Igualmente el 40 por ciento de los homosexuales declaró haber tenido más de 500 parejas cada uno. En otro estudio de Master y Johnson habla de un 70 por ciento de mujeres y 100 por ciento de hombres que han usado la masturbación. Lo que vislumbra una mayor posibilidad de placer sexual.⁶

3) En un estudio de Thompson sobre valores en el comportamiento sexual de jóvenes norteamericanos, se ve gran diferencia de como se discute este tema entre los sexos. Los hombres hablan de conquistas, de episodios esporádicos, y no pueden hablar de forma narrativa, sobre sus experiencias. En cambio las mujeres pueden narrar historias donde expresan sus sentimientos, sus angustias y aclaran su necesidad de relaciones íntimas.⁷

4) En un estudio de Hoffman, la bisexualidad es cada vez más frecuente. Un 40 por ciento de hombres casados tuvieron una relación regular con otro hombre. Y esto cuestiona mucho la relación monogámica, que hace una nueva masculinidad con nuevas normas, donde se experimentan otras posibilidades. Cuenta cómo en una "casa de baño", un hombre receptor pasivo, tuvo 50 relaciones una tarde (algo anónimo, completamente).⁸

Desde el siglo XVII se da un código para comunicar el amor que se empieza a individualizar. Antes había cualidades propias como la belleza y las virtudes que eran reconocidas socialmente, todos se inmiscuían en la vida amorosa, ganaban los ordenamientos sociales. Ahora con los movimientos de la modernidad, la sexualidad tiene una cara íntima, el amor-pasión se *privatiza*, la moral y lo ético ya no es trascendente. Se busca secuestrar la experiencia, hacerla propia, es decir, tener elementos de jui-

⁶ *Ibid*, p. 13.

⁷ *Ibid*, p. 49.

⁸ *Ibid*, p. 145.

cio que me permitan valorarla, y con esa selección guiar el deseo íntimo. Esta transformación de la intimidad es lo que puede ser decisivo en nuestros tiempos, y como se expresó, viene del campo tan rico de la sexualidad.

La sexualidad, como una conducta de la modernidad, tiene que ver con un discurso de la verdad con sus efectos en la subjetividad. La verdad de la sexualidad no es un discurso ya dado, como antes, que distingue lo nominal y lo patológico, más bien es un discurso que se va inventando, que va cambiando según las experiencias íntimas.⁹

La igualdad de la mujer, los cambios en la masculinidad, la apertura hacia otras experiencias del placer, la homosexualidad, los cambios en la idea del matrimonio, la paternidad-maternidad revolucionadas, han trastocado en su conjunto la sexualidad, y hacen irreversibles los cambios que forman parte del marco donde actúan individuos y grupos.

Antes había un marco social que decía esto sí, esto no, bien-mal, enfermo-sano; dicotomía en la que fuimos educados, aceptados o rechazados. Ahora vivimos en un mundo más complejo, más plural, que requiere de un juicio más abierto y más propio para poder lograr cubrir nuestras necesidades. Vivimos un mundo donde las emociones tienen más cabida. Lograr lo que queremos no sólo pasa por comodidades materiales; lograr la identidad pasa cada vez más por comprender las emociones dentro de un marco de posibilidades. Podemos decir que ahora cada quien tiene su verdad, en la sexualidad y también en lo político. No sólo es un mundo de razón, también incluye lo que a cada quien le parece vital, importante, emocionante. La verdad no es monolítica, no es de todos, es para cada uno otra cosa. Esto tiene que ver con la experiencia y con la intimidad.

El término de “sexualidad aparece en el siglo XIX como jerga técnica que une biología y zoología; aparece en el diccionario de Oxford en 1889; lo usan para definir las enfermedades de las mujeres”.¹⁰ Este término sur-

⁹ *Ibid*, p. 21.

¹⁰ *Ibid*, p. 23.

ge con la intención de indicar una enfermedad y en todo caso la ciencia que va a tratar estos contagios. Para la academia de entonces la sexualidad no es más que parte de un discurso del poder, que con toda su fuerza represora se estanca en el remedio científico, sin tomar en cuenta la sensibilidad, la pasión, la sexualidad de todos los días.

Giddens, al hablar de la sexualidad plástica, también nos describe la sexualidad *compulsiva*, donde liderean los comportamientos inadecuados y gana el sentimiento de culpa.

Esto nos lleva a dos tipos de relaciones:

1) *La adictiva*, donde hay una obsesión por encontrar un amor, necesita una gratificación inmediata, en este tipo de relación hay una presión que manipula (y controla) al compañero, no existe confianza, se trata de no tocar lo implacentero, hay una fusión que no respeta al compañero y se culpa al otro de nuestros problemas.

2) *Relación íntima con amor concurrente*, en donde hay una prioridad en el desarrollo personal, hay libertad y confianza en el otro, la relación no se queda estereotipada, se va cambiando todo el tiempo, ninguno domina al otro, la sexualidad crece por cuidados y amistad, juntos resuelven los problemas y existe un compromiso.

Todos nosotros deberíamos de comparar en qué lugar de la lista nos encontramos en la relación para buscar en todo momento la democratización de la vida cotidiana. La segunda lista ayuda a la emancipación, a entendernos en un mundo cambiante, a afrontar con libertad los problemas. La segunda lista o sea el amor concurrente, requiere de un grado alto de madurez. Requiere una autonomía emocional, sustentada en la intimidad. Requiere de una comunicación adecuada. Y va haciendo un ser más político en el sentido de entender el momento que se está viviendo y enfrentan los problemas. No niega el conflicto que de alguna manera es permanente, pero trata de resolver los puntos (problemáticos) y así actúa sobre la realidad. Se trata de buscar un entendimiento, que cada momento en la historia es diferente, y para cada momento, entender su salida, no sólo de vivir en la complacencia, buscando el paraíso perdido. Es encontrar la posibilidad real con la persona especial, este sentimiento que comparten sale de esa intimidad que los envuelve con la persona. No es un criterio externo

que lo determina. Conlleva una sexualidad que se negocia, se desarrolla un arte erótico.

El amor concurrente incluye algunas sujeciones, inhibiciones y frialdades, que son parte de la dependencia emocional, y necesarios para la relación. Sería como fijarse sus propios límites, para lograr no maltratar lo que se quiere. Como hemos dicho, esto requiere de hombres y mujeres maduros, que saben cuidar lo que aprecian, sin dejar de ser ellos mismos.

Vivimos ahora una sociedad esquizofrénica, llena de violencia y ambivalencia; la sexualidad plástica, la pornografía, la falta de valores hacen caer a buena parte de la sociedad en un comportamiento compulsivo; desórdenes, deseos hiperactivos, repeticiones, hábitos compulsivos, patrones estereotipados donde entra el “siempre”. Estas compulsiones-adicciones están asociadas a sentimientos de pérdida y a ansiedades inmanejables, no hablan más que de una parte de la infantilización de la sociedad, de una falta de afecto, de pánico, de culpa y destrucción.

“Como la adicción es una dificultad para enfrentar el futuro, la integridad de la persona está amenazada, dificulta su autonomía. Por eso la adicción es potencialmente tan extendida. Casi todos los hábitos se vuelven adicción”.¹¹ (Esto es algo que también trabaja Baudrillard en *De la seducción*, ya que habla de cómo se pierde la originalidad, por qué caemos en una regla ineludible que nos hace alejarnos de nosotros mismos, para llegar a ser la copia de la copia).

La conquista sexual acaba como toda acción deteriorada en un ciclo. Así decía un adicto que pidió ayuda,

ser un mujeriego ya no me funcionaba, dejé de tener orgasmo, la mujer no es más mi deseo; hasta el punto que las repugnaba, porque con sólo penetrarlas me daba cuenta lo mucho que las necesitaba; por mi vacío personal.¹²

Si la sexualidad es un elemento social que permite transformaciones

¹¹ *Ibid*, p. 74.

¹² *Ibid*, p. 80.

importantes en la sociedad, es porque requiere de igualdad entre los sexos, de comunicación de sentimientos, de redefiniciones de la masculinidad, confianza básica para sobrepasar dependencias y logro de compromisos, cambios en el modelo de matrimonio, ya que en sí logra conquistas para la vida cotidiana que tienen sus repercusiones en las instituciones. Instituciones entonces que reflejan una vida más cambiante y por lo tanto más democrática, más flexibles y reflexivas, que buscan una organización social con el poder distribuido de mejor forma.

La sexualidad entonces es un medio de emancipación (como dicen los radicales Reich y Marcuse) y una estrategia política fundamental. Emancipación incluye autonomía de acción en el contexto social, que quita la compulsión. Por eso no necesitamos esperar la revolución sociopolítica. La revolución está caminando en la infraestructura de nuestras vidas personales. Democracia sexual tiene un potencial fundamental para cambiar las relaciones a modelos más de amistad que transforman las relaciones de niñez y paternidad.¹³

La autonomía a la que nos referimos tiene que ver con la autodeterminación y la autorreflexión. Poder escoger dentro de diferentes posibilidades incluye pluralismo y diversidad, “una persona un voto”. Esto parte de una educación emocional desde la familia y la escuela, que se va a reflejar en un sistema democrático en otros ámbitos, principalmente dentro del sistema político donde participa el individuo.

Una sociedad que recobra su erotismo es una sociedad con la espiritualidad más fuerte, que va quitando su sexualidad adictiva y una parte de muerte que le da este sentido; por eso la vida en política es renovación social.

¹³ *Ibid*, p. 181.